



PERIÓDICO DE OPINIÓN

Unversitaria

VOLUMEN 1  
FEBRERO DE 2015

## GOBERNANDO A CIEGAS LA UP

Es prácticamente lo que se ve desde afuera. Las cosas en nuestra universidad al parecer no siguen igual, sino que tienden a empeorar, y lo más terrible es que ya no podemos echarle la culpa al Gobierno Nacional, pues han llegado dineros complementarios que no son pocos como los del CREE - impuesto PARA LA EQUIDAD que, hablando en términos generales, sale del bolsillo de todos los colombianos y no quisieramos que regresara al bolsillo de solo un colombiano. Además el Gobierno Nacional cuenta con todos los recursos para financiar la formación de nuestra sociedad, es precisamente uno de los objetivos de la estructura social - la educación, los otros dos son la vivienda y la salud. En nuestro país ninguno de ellos funciona como debe ser, pero la DIAN y los organismos de control sí cuentan con unos objetivos bien definidos de reclamarle al pueblo sus deberes. Tampoco podemos caer en la ingenuidad y echarle la culpa de nuestras miserias a ASPU - defensor de los derechos profesoraes por mucho tiempo y gracias a ASPU se mantienen algunas garantías laborales y profesionales para la educación superior.

Lo que sucede es precisamente que gobernamos a ciegas. La visión no es una cualidad excepcional de quienes tienen vista, pues está demostrado que todo lo que vemos es simplemente una interpretación de nuestro cerebro acerca del mundo que nos rodea. Es más, no todos los que poseemos el don de la vista podemos ver el mundo tal como es. Y si queremos ir más lejos con esta discusión, bien llega la frase "el que no sabe es como el que no ve". Si aterrizamos este concepto a nuestra universidad parece que no tenemos claro o no sabemos lo que es autonomía universitaria, lo que es Constitución Nacional, lo que es derechos laborales, lo que es universidad, lo que es dignidad. Todos estos elementos ya están bien definidos y son las herramientas para construir nuestra Universidad de Pamplona. No hay que hacerlas, ya están escritas, hechas y definidas.

Nuestro EGO colombiano nos ha cegado muchas veces y no nos ha dejado ver esos elementos, entonces nuestro cerebro inventa mundos ficticios en donde un puesto político o un cargo directivo nos domina, muchas veces totalmente, inclusive sin darnos cuenta que realmente el cerebro lo portamos nosotros y que nuestra tarea es dominar el cargo para ponerlo al servicio de la gente: los cargos sólo tienen ese sentido. Esto sucede precisamente en nuestra universidad y al parecer el docente al pasar a un cargo directivo sufre una metamorfosis; lo mismo sucede con la situación entre docentes de planta y docentes ocasionales: es increíble que sin necesidad de ir a Talento Humano sepamos quién es docente ocasional y quién es de planta.

Parece que los gritos se convirtieron en una forma de expresión, lo reconozco, soy partícipe de ellos. Pero el grito es una forma natural de expresión hacia aquellos que están lejos o que no escuchan. Entonces algunos tampoco escuchan, no se dan cuenta que la universidad se construye desde la base, con críticas, opiniones y aportes de todos los docentes, estudiantes y de la comunidad en general; y que la universidad, aunque tiene las finanzas para su funcionamiento, no tiene a estas como su objeto de ser. No podemos tratar a los docentes como el elemento de vaivén financiero y recargar los caprichos administrativos financieros sobre el quehacer docente. Si hay que economizar dinero, hay que hacerlo con los ladrillos y cemento (se podría también mirar la contratación OPS) y no con las personas, y menos con los formadores de sociedad.

Si miembros de una comunidad académica discutiésemos qué es estar acreditada nuestra institución, yo diría que es, aunque no está dentro de los requisitos formales, tener educación gratuita, estipendios para los estudiantes, investigación fortalecida, libre expresión, intercambio científico, democracia (participativa y no politiquera), profesionalismo administrativo, respeto por la actividad docente (desde todas las perspectivas), agilización de procesos, rigurosidad académica, proyección social del conocimiento, y mucho, mucho más. Esos son problemas profundos que hay que analizar. Todo esto no es imposible, si cada uno hace lo que tiene que hacer: administrativos - administrar, rector - gestionar, docentes - guiar y formar. Si los que tienen los cargos no hacen las cosas bien, la sociedad se los reclamará. Y hacer las cosas bien en nuestra universidad es hacerla parecer cada vez más como tal. No creo que la docencia de 24 horas semanales conlleve a esto, o romper caprichosamente los procesos de investigación eliminando la descarga por investigación, o haciendo cada vez más miserable la contratación docente, o continuando con las altas matrículas y sin garantías estudiantiles - la educación superior va más allá de la presencia en el aula de clase.

Llevamos mes y medio desde que empezó 2015 y está por verse la correcta iniciación de clases.

Ariel R. Becerra  
Docente Facultad de Ciencias Básicas

